



Enseñanza incidental: cómo las oportunidades cotidianas pueden ampliar el lenguaje de un niño

Por Dr. Peter Beddow, BCBA-D



Cómo usar situaciones naturales para enseñar a los niños a pedir, comunicarse con mayor independencia y desarrollar gradualmente un lenguaje más sofisticado.

Una de las cosas más útiles que podemos hacer al enseñar lenguaje es aprender a reconocer las oportunidades que ya se presentan a lo largo del día. Los niños quieren cosas, necesitan ayuda, se encuentran con problemas y viven experiencias que quieren compartir. Cada una de esas situaciones puede convertirse en una oportunidad para enseñar comunicación.

No siempre necesitamos sentarnos frente a un niño en una mesa y presentarle una serie de imágenes para enseñarle lenguaje. A veces, el aprendizaje más significativo ocurre cuando el niño quiere una merienda, necesita ayuda para abrir algo, quiere jugar con un juguete o necesita ir al baño. Esas situaciones ofrecen razones naturales para comunicarse.

En el análisis aplicado de la conducta, uno de los enfoques para aprovechar estas oportunidades se llama enseñanza incidental. La idea es aprovechar situaciones que ocurren de forma natural en las que un niño está motivado para comunicarse [1] y usar esos momentos para ayudar a ampliar su lenguaje.

¿Qué es la enseñanza incidental?

La enseñanza incidental es un enfoque de enseñanza naturalista en el que un adulto utiliza los intereses del niño y las oportunidades que surgen de forma natural para promover la comunicación y otras habilidades. El adulto organiza o reconoce una situación en la que la comunicación sería útil, espera la iniciativa del niño o responde a ella, y brinda la ayuda adecuada para que el niño se comunique de manera más eficaz. La consecuencia suele estar conectada de forma natural con lo que el niño comunicó.

Por ejemplo, supongamos que un niño quiere un carro de juguete que está en un estante. El niño mira el carro, estira la mano hacia él o muestra interés de alguna otra forma. En lugar de simplemente entregarle el carro, podemos aprovechar ese momento para ayudarlo a comunicar lo que quiere.

La cantidad de lenguaje que esperamos depende de lo que el niño ya puede hacer. Un niño que apenas está empezando a comunicarse puede necesitar ayuda para señalar una imagen o usar una sola palabra. Un niño que ya puede pedir con una palabra puede estar listo para aprender una frase más larga.

Lo importante es que la comunicación sea significativa. El niño quiere algo, y la comunicación le ayuda a obtenerlo.

Empezar por lo que el niño ya puede hacer

Un error que a veces cometen los adultos al enseñar lenguaje es esperar demasiado en muy poco tiempo. Si un niño apenas está comenzando a usar palabras, exigirle una oración completa antes de darle algo que quiere puede generar una frustración innecesaria. Necesitamos partir de las capacidades actuales del niño y avanzar desde ahí.

Supongamos que un niño quiere una merienda y puede decir “merienda” de forma independiente. Esa es una petición funcional, y debemos reconocerla como comunicación. Podríamos responder diciendo: “¡Merienda! Quieres una merienda”, mientras le damos la merienda o le ayudamos a acceder a ella.

A medida que el niño adquiere más dominio, podemos empezar a modelar y enseñar peticiones un poco más complejas. Tal vez el siguiente paso sea “quiero merienda”, seguido con el tiempo de “yo quiero merienda” o “yo quiero una merienda”. La progresión depende de las habilidades lingüísticas del niño y de qué tan bien se esté comunicando.

No intentamos que el niño repita una oración simplemente porque las oraciones más largas suenan mejor. Le estamos ayudando a desarrollar un lenguaje cada vez más flexible y útil.

Ampliar las expectativas a medida que el niño se vuelve más capaz

No deberíamos seguir exigiendo la misma respuesta para siempre si el niño es capaz de hacer más. A medida que el niño desarrolla habilidades de comunicación más sólidas, podemos aumentar gradualmente lo que enseñamos y esperamos.

Al principio, un niño podría pedir un juguete señalándolo. Podríamos empezar enseñándole a usar una palabra, una seña o un símbolo pictográfico para ese juguete. Una vez que esa respuesta sea



independiente y confiable, podríamos introducir una frase corta.

Más adelante, podríamos enseñarle a especificar qué juguete quiere. En lugar de pedir simplemente “carro”, el niño puede aprender a pedir “carro rojo” o “carro grande”. Con el tiempo, el niño podría decir: “Quiero el carro rojo” o “¿Me das el carro rojo, por favor?”.

Cada paso se basa en las habilidades que el niño ya tiene. El objetivo es ampliar la comunicación sin hacer innecesariamente difícil el acceso a cosas importantes o deseadas.

Aprovechar la motivación natural

Una ventaja de la enseñanza incidental es que el niño ya tiene una razón para comunicarse. Si un niño quiere una merienda, la propia merienda le proporciona motivación. Si el niño quiere ayuda para abrir un recipiente, lograr que se abra es una consecuencia natural de pedir ayuda.

Esto es diferente de pedirle a un niño que produzca lenguaje simplemente porque un adulto le da una instrucción. Ambos tipos de enseñanza pueden ser útiles, pero la comunicación motivada de forma natural es especialmente importante porque está estrechamente vinculada con la vida cotidiana.

Imaginemos a un niño al que le encantan los carros de juguete. Podemos crear oportunidades para que pida distintos carros, pida ayuda para abrir un recipiente, pida otro turno o le diga a alguien qué carro quiere. Esas interacciones nos permiten enseñar lenguaje mientras el niño participa en algo significativo.

El niño no solo está practicando palabras. Está aprendiendo que la comunicación es útil.

A veces, basta con una pausa

Los adultos suelen ser muy buenos para anticipar lo que quieren los niños. Vemos que el niño estira la mano hacia un juguete y se lo damos de inmediato. Notamos que quiere más jugo y le volvemos a llenar el vaso antes de que tenga la oportunidad de pedirlo.

No tiene nada de malo responder a los niños. Pero si les damos todo antes de que tengan la oportunidad de comunicarse, podemos perder oportunidades naturales de enseñanza. Una breve pausa puede darle al niño tiempo para iniciar una petición.

Supongamos que un niño terminó una pequeña porción de una merienda que le gusta y está mirando hacia el recipiente. En lugar de darle más de inmediato, podría hacer una pausa y darle la oportunidad de comunicarse. Si el niño dice “más”, señala una imagen, hace una seña o usa otra respuesta ya establecida, puedo responder a esa comunicación.

A medida que el niño se vuelve más capaz, puedo modelar una frase más específica, como “más galletas” o “quiero más galletas”. Pero no quiero convertir cada petición en un examen ni negarle algo importante simplemente porque el niño no produjo exactamente la frase que yo esperaba.

El propósito de la pausa es crear una oportunidad de comunicación, no hacer que el niño pase dificultades.

Enseñar a los niños a pedir ayuda

La enseñanza incidental es especialmente útil para enseñar a los niños a pedir ayuda. A lo largo del día, los niños se encuentran con situaciones en las que algo les resulta difícil o no pueden completar una tarea de forma independiente. Esos momentos ofrecen oportunidades naturales para enseñar comunicación funcional.

Supongamos que un niño intenta abrir un recipiente y no logra quitarle la tapa. En lugar de abrirlo de inmediato, podría esperar un momento para ver si el niño pide ayuda. Si el niño se frustra o claramente necesita apoyo, puedo modelar una respuesta adecuada, como “Ayuda”, “Ayúdame” o “¿Me ayudas a abrirlo?”.

Luego le brindo la ayuda. El niño experimenta una conexión directa entre comunicarse y recibir ayuda.

A medida que se desarrollan las habilidades del niño, podemos ampliar el lenguaje. Un niño que al principio dice “ayuda” podría aprender con el tiempo a decir “ayuda abrir”, “ayúdame a abrirlo” o “¿Me puedes ayudar a abrir esto?”. La expectativa debe reflejar las capacidades actuales del niño y el sistema de comunicación que utiliza.

Enseñar comunicación para necesidades importantes

La comunicación relacionada con el baño muestra por qué importan las oportunidades naturales. Un niño podría aprender a formar la oración “quiero baño” con un sistema de comunicación por imágenes cuando un adulto le pregunta: “¿Qué quieres?”. Pero eso no significa necesariamente que el niño vaya a pedir ir al baño de forma independiente cuando realmente lo necesite.

Son habilidades diferentes. En la primera situación, el niño responde a la instrucción de un adulto. En la segunda, el niño reconoce una necesidad e inicia la comunicación para que esa necesidad sea atendida.

Durante las rutinas programadas de ir al baño, podemos modelar y practicar la respuesta comunicativa adecuada. También debemos prestar atención a las oportunidades que surgen de forma natural. Si el niño empieza a mostrar señales de que podría necesitar ir al baño, podemos poner a su alcance su sistema de comunicación y apoyarlo para que comunique esa necesidad.

Con el tiempo, queremos que el niño dependa menos de las ayudas de los adultos. El objetivo es que el niño reconozca la necesidad y la comunique de forma independiente en casa, en la escuela y en la comunidad.

Distinguir el lenguaje con ayuda de la comunicación espontánea

El lenguaje que ocurre porque un adulto da una ayuda y el lenguaje que el niño inicia de forma independiente son ambos importantes, pero nos dicen cosas diferentes sobre las habilidades del niño.

Supongamos que muestro una merienda y digo: “Di: ‘Quiero galletas’”. El niño repite: “Quiero galletas”. Esa es una respuesta con ayuda, y puede ser una práctica útil.



Ahora supongamos que el niño ve las galletas, se me acerca y dice de forma independiente: “Quiero galletas”. Eso es comunicación funcional espontánea. El niño reconoció una oportunidad para comunicarse e inició la petición sin que le dijeran qué decir.

Esa distinción importa porque nuestro objetivo a largo plazo suele ser que los niños se comuniquen cuando tienen algo que decir, no solo cuando alguien les pide que hablen.

No hacer la comunicación innecesariamente difícil

Hay que mantener un equilibrio al ampliar el lenguaje. Queremos desafiar a los niños y ayudarlos a desarrollar una comunicación más sofisticada, pero no queremos que comunicarse sea tan exigente que se vuelva frustrante o ineficaz. Si un niño tiene sed, el acceso al agua no debería depender de que produzca una oración más larga.

Podemos modelar un lenguaje ampliado sin exigirle al niño que lo imite cada vez. Si el niño dice “agua”, podría responder: “Quieres agua. Aquí tienes”. Eso ofrece un modelo de lenguaje y, al mismo tiempo, respeta la petición del niño.

En otras oportunidades, sobre todo cuando el niño está cómodo, motivado y ya es capaz de usar un lenguaje más complejo, podemos organizar una breve oportunidad de enseñanza. La expectativa debe ser apropiada, y el niño debe seguir viviendo la comunicación como algo útil.

También debemos respetar los distintos métodos de comunicación. Un niño que usa imágenes, señas, gestos o un dispositivo de comunicación aumentativa y alternativa (CAA) puede participar en la enseñanza incidental de manera tan significativa como un niño que habla.

El lenguaje es más que pedir

Pedir suele ser un punto de partida útil porque los niños, de forma natural, quieren y necesitan cosas a lo largo del día. Pero la enseñanza del lenguaje también debe crear oportunidades para comentar, hacer preguntas, compartir experiencias, protestar, tomar decisiones e interactuar socialmente.

Supongamos que un niño ve un perro por la ventana. Eso puede convertirse en una oportunidad para comentar: “¡Perro!” o “¡Perro grande!”. Podríamos responder ampliando el lenguaje: “Sí, es un perro grande y marrón”.

O tal vez el niño está jugando con carros y uno rueda debajo de un mueble. Podemos aprovechar esa situación para enseñar lenguaje como “¿Dónde carro?” o “El carro está debajo de la mesa”. Estas son oportunidades naturales para desarrollar vocabulario y estructura de oraciones en contextos significativos.

Cuanto más reconocemos esas oportunidades, más se convierte la enseñanza del lenguaje en parte de la vida cotidiana, en lugar de algo que ocurre solo durante periodos de instrucción designados.



El objetivo es una comunicación funcional e independiente

Cuando pienso en la enseñanza incidental, pienso en ayudar a los niños a convertirse en comunicadores cada vez más capaces. Quiero que reconozcan que pueden usar el lenguaje para influir en su entorno, expresar sus preferencias, pedir ayuda y compartir lo que piensan. Quiero que esas habilidades funcionen fuera de la sala de terapia.

Por eso necesitamos seguir ampliando nuestras expectativas a medida que los niños se vuelven más capaces. Un niño que al principio señala para pedir algo podría aprender con el tiempo a usar una palabra. Un niño que usa una palabra podría aprender a usar una frase, y un niño que usa frases podría desarrollar oraciones más complejas.

Pero siempre debemos recordar por qué enseñamos esas habilidades. El propósito no es que los niños produzcan oraciones cada vez más largas simplemente porque podemos. Es darles formas cada vez más eficaces de comunicarse.

Algunas de las mejores oportunidades para hacerlo ya están ocurriendo a nuestro alrededor, todos los días.

Referencias

- [1] Hart, B., & Risley, T. R. (1982). How to use incidental teaching to teach language. *Education and Treatment of Children*, 5(4), 391–398. [<https://www.jstor.org/stable/42894179>] [2] American Speech-Language-Hearing Association. (s. f.). Augmentative and alternative communication (AAC). [<https://www.asha.org/practice-portal/professional-issues/augmentative-and-alternative-communication/>]
-

Seguir aprendiendo

Open the companion resource and choose the next practical step.

<https://accessiblebehavior.com/go/incidental-teaching-how-everyday-opportunities-can-expand-a-child-s-language-es>

Sobre el autor

Teacher at heart, behavior analyst, and writer, Dr. Peter Beddow has spent more than two decades helping children, families, and school teams navigate autism, behavior, trauma, and learning differences with clarity, structure, and hope. He studied English Literature and Creative Writing at Middlebury College and earned a PhD in Special Education from Vanderbilt University's Peabody College, where his work focused on fairness, learning, and access in assessment. Peter has worked as a teacher, special educator, clinical director, consultant, and board certified behavior analyst in homes, schools, and clinics. He founded Accessible Hope, a Nashville-area practice supporting diverse families, and writes and teaches practical, humane approaches to behavior and learning.

Alcance y seguridad

This article provides general educational information. It is not individualized medical, behavioral, mental-health, legal, or emergency advice. Individual support should consider the learner's communication, health, safety, disability-related needs, culture, and context.



Cómo citar este recurso

Beddow, P. (2026). Enseñanza incidental: cómo las oportunidades cotidianas pueden ampliar el lenguaje de un niño. Accessible Behavior. <https://accessiblebehavior.com/go/incidental-teaching-how-everyday-opportunities-can-expand-a-child-s-language-es>

Copyright © 2026 Accessible Behavior. Todos los derechos reservados.

Artículo publicado:

<https://accessiblebehavior.com/resources/incidental-teaching-how-everyday-opportunities-can-expand-a-child-s-language-es/>